ría, la de los celtas, los eslavos, etc. A la vez se contemplan las religiones propias de Asia, África y Australia, para terminar con los tres grandes monoteísmos: judío, cristiano y musulmán. Al final del libro se hacen consideraciones sobre la salvación, tema al que todas las religiones intentan dar respuesta. Y frente a la solución que propone el esotérico o el gnosticismo se habla de la fe cristiana, que anuncia una salvación que es plena, definitiva y nos proporciona la libertad.

En esta obra encontramos, no sólo una buena calidad científica —recoge artículos de renombrados investigadores—, sino, sobre todo, una firme y sólida esperanza en el resurgir de la religiosidad en nuestros días y en un futuro. «La religión, como el ave fénix que renace de sus cenizas, está siempre viva, muy viva, mientras que los sedentarios profetas de la muerte de Dios han desaparecido. Ya que Dios, porque es Dios, no puede morir. Y el hombre, creado a su imagen y semejanza, vinculado a Él por la religión, afirma por este vínculo su vocación a vivir con Él, de forma misteriosa, más allá de la muerte». (pp., 139-140).

C. J. Alejos

Jorge RIEZU, Religión y Sociedad (Ensayos), Ed. San Esteban («Glosas», 11), Salamanca 1989, 227 pp., 13,5 x 21,5.

El autor recoge en este libro una serie de ensayos, algunos de ellos ya publicados en distintas revistas teológicas. Todos estos artículos tienen un tema en común: el estudio de las relaciones sociedad-religión, que se abordan desde diversas perspectivas. Los temas que se tratan son variados. Estudia la sociología de la religión; el ateísmo y su contexto sociológico; la religión en la civilización urbana y rural; la transmisión religiosa en la sociedad; la Iglesia y la realidad social actual. Se detiene a analizar una obra de Gerhard Lenski, y la relación que existe entre cristianismo y utopía, para lo cual trae a colación un estudio sobre el utopismo religioso de Santo Domingo de Guzmán. No se olvida, tampoco, de una referencia al sociólogo Augusto Comte y su concepto de la religión.

La idea de fondo que preside este trabajo es la convicción de que la religión es una dimensión del hombre que impregna su personalidad y, en consecuencia, la sociedad. Además, Riezú afirma que la presencia de la religión en el contexto social es tal que «la actitud fanáticamente desbordada y la negación o crítica extremosa, son formas, también, de esta presencia de la religión» (p. 7). En definitiva, podríamos decir que, el autor, desde un análisis sociológico de la religión, pretende mostrarnos que ésta es una realidad tan vital que, el hecho mismo, de que los hombres a lo largo de la historia, han querido superarla o rechazarla, expresa el carácter esencial que tiene para el ser humano.

C. J. Alejos


«Un filósofo profesional que es también un cristiano creyente está obligado a preguntarse a sí mismo hasta qué punto su fe es compatible con su filosofía». Con estas palabras introduce W. Charlton, profesor de Filosofía en la Universidad de Newcastle, la obra que reseñamos. No estamos ante una investigación de hondo calado en el que se pretenden dilucidar teóricamen-
te las cuestiones sustanciales que fundamentan la relación entre filosofía y cristianismo. Lo que el A. ha pretendido es ofrecer sus reflexiones personales —que se apoyan sobre la base de un notable background filosófico y de un conocimiento suficiente de la teología— a propósito de algunos temas centrales de la fe, de forma que el resultado sea accesible a un público medio.

¿Cuáles son las cuestiones con las que el A. se enfrenta? Estas cuestiones son las que hoy se consideran más actuales: la existencia de Dios, la creación, la divinidad de Cristo, el alma, el mal, la vida eterna, la encarnación, la redención y la Iglesia. En todas ellas Charlton manifiesta —a pesar de que no serían superfluos algunas matizaciones a lo que escribe, a veces— un instinto bastante acertado, que capta la dirección por donde podría ir hoy una defensa racional de la fe. A este respecto, no rechaza el diálogo con una visión ajena al cristianismo, y responde con verdadera altura a las críticas de los autores más representativos de la impugnación moderna del cristianismo.

Libro, por tanto, de interés por su carácter introductorio y profundo a la vez. Dado que se presenta como una reflexión del A., las notas se hallan reducidas al mínimo.

C. Izquierdo


El autor es un musulmán, profesor de filosofía en la Universidad de Calgary, Alberta, interesado por el pensamiento filosófico y religioso del Judeo-Cristianismo y del Islamismo.

La pregunta que subyace a todo el libro es si la fe en el Dios cristiano es intelectualmente justificable e, incluido, moralmente necesaria. El autor examina y rechaza en esta obra la justificación fideísta (representada sobre todo por Kierkegaard) y las interpretaciones reduccionistas de la racionalidad de la fe, representadas por filósofos analíticos y teóricos de la ciencia, así como por filósofos de la religión como Hick, Swinburne etc. El problema no se soluciona tampoco con el que llama «revisionismo teológico», que ha ganado popularidad entre pensadores cristianos secularizados. Akhtar considera a esta corriente como una versión conservadora del reduccionismo. Todas estas ideas y juicios las desarrolla el autor a lo largo de seis capítulos, de título evocador algunos («The Exile of Reason»; «The coming crisis»; «The Religious Imagination») y más sobrio, el resto («A perennial problem»; «The Christian Tradition»; «Faith and Modernity»).

La tesis del autor, frente a todas las teorías que analiza, es que urge hacer revivir la tradición de la teología natural, y con ella, una visión religiosa del mundo. Sin duda, en el ambiente en que ha aparecido, es un libro que va contra corriente.

C. Izquierdo